Tampoco olvidaré mencionar a Pedro García Cabrera, poeta surrealista canario y amigo de Breton. Yo leí tres poemas suyos en la *Revista Internacional de Cultura,* que fundó Westerdhal.

Rafael Múgica (Gabriel Celaya), en su primer libro *Marea del silencio* (1935), amaneció contagiado de salpullidos liricoides albertianos que ya mostraba un surrealismo tardío en nuestro país. Eran versos así:

*—la luna decapita cisnes blandos y niños*
*—lo que cantan tristemente las estatuas en la noche desmayada*

Y se podía hablar del *surrealismo* de Fernando Villalón; recuérdese, aunque sólo sea, su poema titulado «Audaces Fortuna Juvat, Timidosque Repellit», que comienza con este verso:

*Incendia tu cuerpo en el mío, y simula una evasión del presidio de la normalidad*

Más tarde, en 1945, aparece el *Postismo,* coetáneo de Cirlot y de Miguel Labordeta. El *Postismo* no reconoce herencia alguna en la generación del 27. Abomina *lo profesoral* y el señoritingo burgués.—*CARLOS EDMUNDO DE ORY (545, rue Saint Fuscien. 80 AMIENS, Francia).*

# EL CONCEPTO DEL TIEMPO EN EL ENSAYO DE EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

Como sus contemporáneos en la generación literaria de 1924, entre ellos Jorge Luis Borges y Alejo Carpentier, Ezequiel Martínez Estrada manifiesta una preocupación especial por el tiempo. Este tema, y la gran mayoría de los temas literarios en el ensayo de este autor se han quedado sin valorizar en la polémica que ha suscitado su obra, desde la aparición del primer ensayo, la *Radiografía de la pampa* (1), que contiene en germen todo su pensamiento.

Basándonos en la *Radiografía,* nos proponemos analizar el concepto del tiempo en la obra de Martínez Estrada desde las siguientes perspectivas: su visión del mundo y sus correspondientes dimensiones, la polaridad básica que rige la dimensión temporal de su mundo, y el ciclo que traza el flujo del tiempo en sus ensayos.

(1) Quinta edición (Buenos Aires, Editorial Losada, 1961). Todas las páginas dadas en paréntesis se refieren a esta edición, en adelante citada como *Radiografía.*

Observa Sartre en *Qu'est-ce que la littérature?* que de la misma manera en que la ciencia moderna presenta a los matemáticos nuevos problemas que requieren nuevos enfoques, cada nueva realidad de la vida contemporánea exige al escritor moderno un nuevo enfoque y una técnica nueva (2). Al enfrentarse Martínez Estrada con la realidad de la Argentina del siglo XX, el enfoque y la técnica fueron nuevos y el resultado fue una nueva visión del mundo. Penetrando la superestructura de la sociedad del mismo modo que se penetra la estructura exterior del cuerpo humano con los rayos X, Martínez Estrada logró captar en la lámina fotográfica de su *Radiografía de la pampa,* de 1933, la forma esquelética de su mundo, y encontró que el mundo era un sistema matemático perfecto, un tetraedro con tres dimensiones interiores: el tiempo, el espacio y la soledad.

La primera parte del mundo de Martínez Estrada que se puede identificar es el molde. Tiene el molde la misma estructura tridimensional como la estructura entera. En el tiempo, se limita a los años de la época colonial. En el espacio, sus límites son, en la Argentina, la pampa, y en la América Latina en general, la naturaleza. La soledad funcionó en aquel período como funciona hoy, en que, como asilamiento, «sintetiza el sino astronómico y espiritual de América» (3). Lo que toma raíz en el molde recibe de él su forma y ser, y las líneas fundamentales de la existencia que surgen del molde permanecen inmutables. Funciona el molde en un período histórico y en un lugar, sin embargo, su influjo es eterno, y los hombres bajo el influjo del molde gozan de eternidad. Como especificó Martínez Estrada en *Radiografía,* «cambian las fechas y no las almas» (p. 228). La función del molde es la formación de almas y, por medio de estas almas o invariantes, como él los llama, ejerce el molde su influjo en la sociedad contemporánea. Como el niño, que al nacer deja de estar en contacto con el vientre materno y, sin embargo, hereda ciertas características de los padres debido a los genes hereditarios, la sociedad contemporánea también heredó su forma actual del molde. Lo que se hereda es un modo de vivir cuyas características físicas y psicológicas se deben a los genes dominantes o invariantes que dan prole al molde y perpetúan la época colonial en la sociedad del siglo XX.

Se pueden asignar dimensiones al mundo de Martínez Estrada por la razón de que el suyo es un mundo geométrico, un mecanismo matemático. El ha aplicado la teoría del invariante matemático a la his-

(2) París, Editions Gallimard, 1964, p. 34.

(3) *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962), p. 35. Todas las páginas dadas en paréntesis se refieren a esta edición, en adelante citada como *Diferencias y semejanzas.*

toria. Se nota el uso de este concepto en *Radiografía;* su importancia cobra más sentido en el contexto de su breve ensayo *Los invariantes históricos en el Facundo* (4). En la matemática, se destacan los invariantes en cuanto se sujete una construcción matemática a una serie de transformaciones y se busquen las propiedades geométricas interiores de la construcción, que son independientes de la transformación. En este sentido, una transformación es un cambio de forma, pero no de valor. En la *Radiografía de la pampa,* los rayos X fueron una transformación aplicada a la sociedad que mostró no solamente la forma geométrica del mundo, sino que puso de relieve los invariantes históricos o los miembros del esqueleto que lo sostienen. Relacionando los invariantes matemáticos con los de la historia, dice Martínez Estrada que «un invariante histórico y social, en consecuencia, está dado por la fuerza inerte que mantiene en equilibrio estático el cuerpo de la Colonia» *(Invariantes,* p. 10). Podemos decir que el mundo de Martínez Estrada es un mecanismo matemático debido a la existencia de los invariantes y las propiedades geométricas interiores.

La figura geométrica interior del mundo de Martínez Estrada es la de un tetraedro o pirámide, una figura que consta de cuatro planos y tres dimensiones. Los cuatro planos en el caso de la Argentina son «los cuatro puntos cardinales de la mente y la vida de Sarmiento: 1) El analfabetismo; 2) Las comunicaciones; 3) La formación del alma nacional, y 4) La probidad en el ejercicio del poder» *(Radiografía,* pp. 344-345). Resume Martínez Estrada las relaciones estructurales de la siguiente manera: «Esos cuatro planos cerraban el tetraedro de nuestra realidad, y la sustancia de su alma *(Radiografía,* p. 345).

Las ideas de Sarmiento no solamente ayudaron a establecer la forma geométrica del mundo para Martínez Estrada, sino que el *Facundo* es la base de la teoría de los invariantes. En su ensayo titulado *Sarmiento,* Martínez Estrada especifica en detalle que «el *Facundo* fija los invariantes de la historia y tiene a este respecto la trágica perennidad de los genes típicos en las hibridaciones» (5). En este sentido, un invariante es una forma inmutable dentro de una construcción matemática, lo cual equivale a los genes hereditarios de la reproducción humana. El invariante puede ser un tipo social o una organización que tiene sus raíces en el molde materno de la época colonial y que sigue existiendo en el presente ejerciendo una fuerza reguladora sobre la sociedad.

---

(4) Buenos Aires, Viau, 1947. Todas las páginas dadas en paréntesis se refieren a esta edición, en adelante citada como *Invariantes.*

(5) Buenos Aires, Argos, 1946, pp. 139-140. Todas las páginas dadas en paréntesis se refieren a esta edición, en adelante citada como *Sarmiento.*

Las básicas descripciones, dadas por Sarmiento en el *Facundo*, de los varios tipos y organizaciones sociales son para Martínez Estrada «los cromosomas de seres que evolucionarán, pero mucho más: se repetirán, conservando sus caracteres específicos y caracterológicos» (*Invariantes*, p. 4). Los tipos y organizaciones que describió Sarmiento en el *Facundo* han evolucionado y se han repetido en el mundo de Martínez Estrada. El gaucho es para Martínez Estrada el descendiente directo «del conquistador venido a menos» (*Radiografía*, p. 47), y por eso tiene contacto hereditario con el molde. Los cuatro tipos de gauchos descritos por Sarmiento en el *Facundo*, es decir, el gaucho malo, el rastreador, el baqueano y el cantor (6), entre otros tipos sociales, perviven en la sociedad de Martínez Estrada. En *Radiografía*, el gaucho malo ha llegado a ser el guapo (pp. 109-110); el rastreador, baqueano y cantor continúan como invariantes históricos en la forma de lo que Martínez Estrada llama «los improvisadores del saber» (páginas 138 y 338). El caudillo de Sarmiento es el funcionario o magistrado de Martínez Estrada, y hasta la pulpería persiste hoy en la forma del hipódromo. El tipo de líder carismático que era Rosas en el *Facundo*, en la sociedad de Martínez Estrada se halla reencarnado en Yrigoyen y Perón. Según Martínez Estrada, este procedimiento se explica fácilmente: «dentro de los cuerpos nuevos reencarnaban las almas de los muertos» (*Radiografía*, p. 346).

Los invariantes históricos funcionan en unión con otra parte de la construcción que Martínez Estrada llama los fijadores. Los fijadores principales de la historia argentina son «el rito, las costumbres, el *ethos* particularmente sexual, el tabú, el miedo a lo desconocido, la conformidad con un *standard* de vida vegetativa» (*Invariantes*, p. 15). Estos fijadores crean un ambiente estático y permiten el desarrollo de los invariantes que crecieron y evolucionaron en este tipo de medio ambiente. Funcionan los fijadores y los invariantes en una amalgama con los agentes de cristalización y estabilización, o sea el ejército, la burocracia y la Iglesia, y como Martínez Estrada especifica, «en calidad de fijadores, ejército, Iglesia y burocracia tienen intereses universales» (*Invariantes*, p. 30).

Los fijadores, invariantes y agentes de cristalización y estabilización tienen un común denominador: todos vienen del molde de la época colonial y pertenecen a lo que Martínez Estrada llama «la esfera de las fuerzas socialmente estáticas» (*Invariantes*, p. 21). Todas estas partes tienen un propósito específico: el mantenimiento del *statu quo* del período colonial.

(6) *Facundo o Civilización y barbarie*, sexta edición (Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1962), pp. 26-36.

Sin embargo, como descubrió Martínez Estrada en *Radiografía,* hay «dentro de un mundo que parece estacionario, fijo, estático, el movimiento depredatorio en potencia» (p. 259). En su mundo, «objetos y personas aparentemente quietos en la lejanía andan y se agitan con fuerzas interatómicas infinitas» *(Radiografía,* p. 259). Martínez Estrada describe el resultado de la interacción de personas, objetos y partículas de la siguiente manera: «Se entrechocan. o unen, se suman o restan, pero de cuya totalidad resulta un aparente equilibrio» *(Radiografía,* p. 259). Para haber equilibrio en ese mundo de invariantes, fijadores y agentes de cristalización y estabilización que tienden a lo estático ha de existir otra fuerza de igual potencia para contrapesar su influjo. Esta fuerza que se opone a lo estático es la fuerza del cambio dinámico. De la interacción de las fuerzas históricas estáticas y dinámicas resulta un equilibrio que mantiene la órbita del mundo de Martínez Estrada.

Las fuerzas equilibradas del mundo de Martínez Estrada tienen sus raíces literarias y filosóficas en el *Facundo.* En su análisis de «Civilización y barbarie», la antítesis básica del *Facundo,* Martínez Estrada caracteriza estos dos elementos antitéticos como «una misma cosa, como fuerzas centrífugas y centrípetas de un sistema en equilibrio» *(Radiografía,* p. 346). Las fuerzas centrípetas y centrífugas son las verdaderas fuerzas cósmicas que mantienen el equilibrio de nuestro planeta. La fuerza centrífuga tiende a aislar los cuerpos del centro de rotación y se debe a la inercia. La fuerza centrípeta atrae los cuerpos al centro de rotación.

Relacionando el concepto de la polaridad e interacción entre las fuerzas estáticas y dinámicas a sus estudios de la historia argentina, Martínez Estrada ha encontrado que las siguientes palabras son sinónimas: «Barbarie, campo y colonia» y «Civilización, ciudad y república» *(Invariantes,* p. 15). La barbarie tiene el sentido de ser estática y fija porque, según Martínez Estrada, de la civilización española «espiritualmente heredamos una cultura que permanecía estacionaria y que carecía de poder íntimo para evolucionar con intrepidez en el movimiento general de la época hacia formas civiles complejas» *(Radiografía,* p. 76), y de acuerdo con las leyes de la física, es regresiva por ser inerte, mientras que la civilización es una fuerza dinámica de cambio. En *Diferencias y semejanzas* las fuerzas toman la forma de la *libertad* y la *esclavitud,* y especifica Martínez Estrada que «ambas líneas arrancan de la colonia y puede seguírselas en su desarrollo hasta nuestros días» (p. 190). En su *Sarmiento,* Martínez Estrada las denomina historia *revolucionaria* e historia *colonial:* «Hay dos tradiciones, como hay dos historias, la revolucionaria y la colonial, y si

alguna se prolonga en continuidad, es ésta, la que denunciaron los desterrados, hoy otra vez los proscritos en todo documento oficial, en las escuelas y en la conciencia del pueblo» (p. 141). Pero la polaridad entre estas fuerzas no se hizo patente hasta las guerras de Independencia, siendo el año 1812 la «fecha de la dicotomía de las fuerzas históricas argentinas» *(Sarmiento,* p. 60). En este caso, para Martínez Estrada, «dicotomía significa no rivalidad, sino avenimiento de dos facciones que perviven con la misma fuerza lógica y con la misma fuerza natural de hechos históricos auténticos» *(Sarmiento,* página 55).

Extiende Martínez Estrada su esquema de las fuerzas estáticas y dinámicas a los presidentes argentinos: «Es evidente el paralelismo Rosas-Yrigoyen-Perón, y por otro rumbo, el de los gobernantes que continúan la línea de Rivadavia-Roca-Sáenz Peña» *(Diferencias y semejanzas,* p. 494). La línea de lo inerte, lo estático, la *barbarie,* es la de Rosas, mientras la del cambio dinámico, la *civilización,* pertenece a Rivadavia. Además, Martínez Estrada ha trazado la línea de lo estático hasta su formación en el molde. Caracteriza a Rosas como «un capítulo de la historia argentina readaptada a los planes de la colonia sin España» *(Sarmiento,* p. 57). De la presidencia de Yrigoyen escribe: «Nadie ha encarnado mejor que Yrigoyen la voluntad de la masa anónima, pero el irigoyenismo era anterior y superior a él *(Radiografía,* p. 24). Y de Perón y los representantes anteriores de la inercia dice: «Su antecedente histórico e ideológico es el irigoyenismo» (7). Según Martínez Estrada, Perón se dio cuenta, como los otros de esta línea, de la existencia de la fuerza de la inercia, la *barbarie,* como motor de la Historia, y se la aprovechó: «Perón organizó, reclutó y reglamentó los elementos retrógrados permanentes de nuestra historia, las fuerzas inertes reincidentes que he denominado residuos sociales e invariantes históricos» *(¿Qué es esto?,* p. 23).

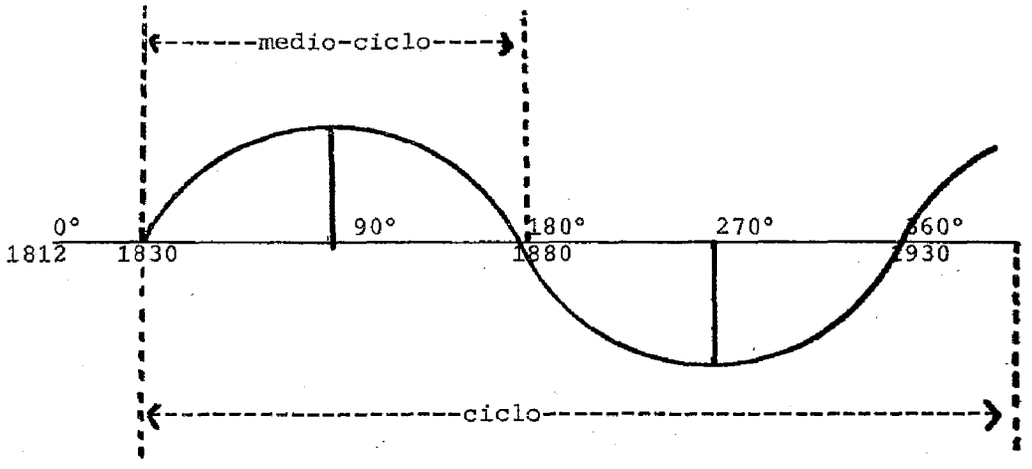
La reaparición o reencarnación de los varios tipos sociales, como el caudillo, el gaucho malo y los otros tipos de gauchos descritos por Sarmiento, concluye un ciclo en este sistema matemáticamente perfecto de corrientes alternas. Dentro de este sistema es posible discernir los períodos críticos básicos. Los períodos de alternación entre los mediociclos de lo estático y lo dinámico pueden deducirse de las fechas principales dadas por Martínez Estrada: 1) 1812, la bifurcación de las líneas de la Historia; 2) 1826-1827, la presidencia de Rivadavia; 3) 1829-1852, el régimen de Rosas; 4) 1880, el gobierno de Roca;

(7) *¿Qué es esto?* (Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1956), p. 103. Todas las páginas dadas en paréntesis se refieren a esta edición, en adelante citada como *¿Qué es esto?*

5) 1910, la presidencia de Sáenz Peña; 6) 1928, Yrigoyen, y 7) 1946, el gobierno de Perón. Otras fechas dentro de estos períodos críticos son 1830, 1880 y 1930. El flujo fundamental de la Historia en el mundo de Martínez Estrada se basa en un ciclo de cien años de alternación entre los polos de lo estático y lo dinámico. La fecha de 1830, dada por Martínez Estrada, marca una etapa temprana en la trayectoria del gobierno de Rosas. El año 1930 es un período crítico en el de Yrigoyen. El ciclo principal del tiempo en el mundo de Martínez Estrada se basa en la repetición de acontecimientos a intervalos de cien años, divididos en dos mediociclos de cincuenta años. Tal concepto de la alternación del tiempo entre la polaridad de las fuerzas estáticas y dinámicas de la Historia proporciona una valiosa introducción a la naturaleza del tiempo cíclico.

El tiempo cíclico en el mundo de Martínez Estrada se proyecta a base de la polaridad entre lo estático y lo dinámico. El término *ciclo,* aplicado a la alternación del tiempo entre el influjo de los dos polos, es una medida. El tiempo en este sistema, como las corrientes alternas en la electricidad, completa un movimiento de trescientos sesenta grados, empezando con cero y volviendo a cero antes de empezar otro ciclo de alternación. En el mundo de Martínez Estrada el tiempo se sujeta a la alternación en el año 1812 o cero. De este punto su trayectoria pulsará hacia el polo de lo estático —en una construcción ideal, a los noventa grados— y de allí inclinarse hacia una línea neutral —en la construcción ideal, a los ciento ochenta grados—. De este punto pulsará hacia el influjo del polo de lo dinámico —en un sistema perfecto, a los doscientos setenta grados— y volver otra vez a cero a los trescientos sesenta grados, de esta manera terminando el ciclo:

Las fuerzas estáticas




Las fuerzas dinámicas

(El concepto del tiempo)

Así, *ciclo,* en la terminología del tiempo cíclico, es una medida de la cantidad del tiempo que se necesita para la pulsación de cero hacia el polo de las fuerzas estáticas, la inclinación hacia el polo de las fuerzas dinámicas y la vuelta a cero antes de iniciar otro ciclo completo de alternación. Los mediociclos marcan la medida del influjo de los polos. Este es el tiempo cíclico en su forma esencial.

En la *Radiografía,* Martínez Estrada proporciona una clave al ciclo principal: «1830 es un momento en la disolución de un orden imperante por *inercia* (subrayamos) y la exhumación de un cuerpo y un alma inmortales; 1930 también» (p. 171). Empero, 1880 «aparecerá como una etapa, en un hervor de sangre nueva» *(Radiografía,* página 172). Estas fechas imponen los límites para el ciclo de alternación entre las fuerzas estáticas y dinámicas y establecen un ciclo principal de cien años.

Un análisis más detallado de las fechas críticas dadas por Martínez Estrada mostrará un refinamiento adicional del sistema y del concepto del ciclo. Este puede denominarse el ciclo irregular. Empezando con cero en 1812 se principia un ciclo irregular con Rivadavia en 1826, donde el tiempo pulsa hacia el polo dinámico. Este movimiento es contrapesado por una pulsación hacia lo estático en 1829, durante el régimen de Rosas. El mediociclo de Rosas termina, según Martínez Estrada, en 1860. El período de 1860 a 1880, fecha del gobierno de Roca, representa un estado de relativo equilibrio entre los polos de lo estático y lo dinámico. Con Roca se destruye el equilibrio y el tiempo fluye hacia un mediociclo de cambio dinámico, influido también por el gobierno de Sáenz Peña en 1910. Sin embargo, como en el caso de toda alternación, la polaridad sufre aquí un revés y el tiempo empieza a pulsar hacia el polo de lo estático otra vez con Yrigoyen y continúa esta línea con Perón, en 1928 y 1948, respectivamente. Estos ciclos interiores del tiempo son entonces un refinamiento del ciclo principal de cien años, al cual Martínez Estrada más tarde añadió los años 1845 y 1945: «La realidad de 1945 era la misma de 1845» *(Sarmiento,* p. 154). Esta extensión permite la continuidad del ciclo de Yrigoyen en Perón.

El concepto de la repetición de los mismos acontecimientos en el tiempo no es nuevo. Según Borges, sus antedentes se hallan en varios filósofos, entre ellos Platón y Nietzsche (8). Tampoco es nueva la alternación de los hechos históricos entre los polos diametralmente opuestos, siendo la escuela Yin-Yang de la cosmología china una de

(8) «El tiempo circular»: *Cuentos de Jorge Luis Borges* (Godfrey Illinois, The Monticello Press, 1958), pp. 13-17.

sus primeras manifestaciones (9). Ni es el concepto de un tiempo cíclico un recurso totalmente particular de Martínez Estrada. También aparece en la obra de Carpentier (10). Lo que es una novedad creadora por parte de Martínez Estrada es la formulación de un mundo matemáticamente perfecto, donde cada parte constitutiva es dependiente en forma y función de la otra: la forma geométrica de los invariantes históricos, los invariantes del molde, la polaridad de la naturaleza estática de los invariantes que tienen sus raíces en el molde y el ciclo del tiempo de la polaridad.

En una antología de su propia obra, Martínez Estrada expresó su deseo de que algún día su obra fuera «leída y juzgada con equidad, ante todo como la producción de un artista y un pensador» (11). Analizando sus ensayos con este criterio se ve que Martínez Estrada es pensador por la profundidad y complejidad de su visión del mundo, y es artista por dar un valor metafísico y un tono artístico a la adaptación de este concepto fundamentalmente científico del mundo a las necesidades filosófico-literarias de su país en un momento crítico del siglo XX.—*JOSEPH A. FEUSTLE, Jr. (Department of Span. and Port. University of Maryland. College Park. MARYLAND, 20742, USA).*

(9) «Yin - Yang School»: *The Encyclopedia of Philosophy* (Nueva York, Macmillan, 1967), II, p. 90.

(10) En el artículo por este mismo autor, «El concepto del tiempo en Alejo Carpentier», *Estudios en torno a la novela hispanoamericana actual,* III (Nueva York, Las Américas Publishing Co., en prensa), se analiza el tiempo cíclico en *El reino de este mundo,* de Carpentier.

(11) *Antología* (México, Fondo de Cultura Económica, 1964), p. 19.

# CIRCUNSTANCIA Y LITERATURA ACTUALES DE ILDEFONSO MANUEL GIL

Nos referimos en estas páginas a los tres libros más recientes de Ildefonso Manuel Gil: dos colecciones de poemas: *Los días del hombre* (1) y *De persona a persona* (2), y una colección de cuentos: *Amor y muerte y otras historias* (3). Viene en nuestra ayuda un valioso escrito del autor «Sobre la generación de 1936», ponencia presentada hace cua-

(1) Santander, 1968: *La Isla de los Ratones,* 64 pp.

(2) Santander, 1971: *La Isla de los Ratones,* 66 pp.

(3) Philadelphia, 1971: *Letras de España y de América* (The Center for Curriculum Development, Inc.), 80 pp. Edición, introducción y notas de Rafael Millán.